



# SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 10

Madrid, 11 de marzo de 1937

Precio: 15 céntimos.

## Nuestro afán de triunfar hay que cimentarlo en la obligación de obedecer

CORDIALMENTE...

### RECTIFICANDO A "C N T"

En el número correspondiente al martes día 9 de los corrientes apareció en «C N T», a propósito de cierta campaña, unas afirmaciones que nos atañen y que nos corresponde hoy, sin ánimo de polémica y con la mayor cordialidad, rectificar.

Se asegura en dicho número que SEGURIDAD POPULAR realiza una campaña contra cierto partido político. Realizada una escrupulosa «investigación»—séanos permitido el concepto en razón a nuestra profesión—, no encontramos más que un artículo que a dicho asunto haga referencia. Pero hemos de hacer ver a estos compañeros que este artículo está escrito por un camarada que nos prestó una colaboración ocasional y que en uso de un perfecto derecho opinó sobre una cuestión.

Precisamente por ser SEGURIDAD POPULAR el portavoz de las fuerzas de Seguridad—no como equivocadamente dicen los compañeros de «C N T» de las fuerzas armadas del Estado—, recaba y acoge en sus columnas las distintas opiniones de los componentes del Cuerpo de Seguridad para «procurar establecer vínculos de cordialidad entre todas las fuerzas antifascistas», que es lo que estamos logrando, creemos nosotros.

Ahora bien: los artículos de nuestros colaboradores llevan firma al pie, y desde luego LA REDACCION NI SE RESPONSABILIZA NI SOLIDARIZA CON LAS OPINIONES DE SUS COLABORADORES.

Por otra parte, consideramos que, a pesar de no permitirse estar sindicados ni pertenecer a partidos políticos, se nos permite, en cambio, opinar en política, cosa humana y que entendemos digna de los que nos gobiernan y mandan, no considerándonos como marionetas, sino como hombres que piensan, sienten y saben expresar sus pensamientos.

Otra de las cosas que nos interesa aclarar es la relación que el querido colega establece entre SEGURIDAD POPULAR y determinados órganos de Prensa y opinión, al referirse a esta hipotética campaña nuestra.

Olvida o desconoce el colega la trayectoria política marcada por nuestra Redacción, de total sometimiento, por profunda convicción, al Frente Popular y, por tanto, al Gobierno actual, su genuino representante.

No podía ser otra nuestra política; la composición heterogénea de nuestro Cuerpo de Seguridad, nutrido en la actualidad con los hombres de la más absoluta confianza de las organizaciones y partidos políticos de diversa ideología, tiene entre sí un punto coincidente: el Frente Popular.

Por todas estas razones nos extraña, y casi nos duele, que el colega «C N T» quiera mezclarnos en lo que no tenemos arte ni parte, y aunque el hecho de que nos incluya en sus alusiones nos dé el convencimiento de que nos lee, nos complace el acontecimiento, y amparados en la esperanza de que nos siga leyendo, pedimos, para ayudar a convencerle, ponga más atención en nuestras páginas para que vea clara y concretamente que SEGURIDAD POPULAR no es hechura de ningún partido determinado.

Y como en nuestro ánimo no hay afán de polémica, creemos con todo lo expuesto dejar bien aclarada la rectificación que del artículo que comentamos nos compete.

Nuestros enemigos arremeten de nuevo contra Madrid. Son los momentos en que el espionaje se despereza y trabaja. Los fusiles que lo contienen en los frentes deben tener la seguridad de estar afirmados en la vigilancia de la retaguardia.

### FLECHAZOS

Hemos sabido que en la reunión pro Valencia hubo mucho tomate.

... que a algunos camaradas, por el vicio de pedir, se les ha visto el plumero.

... que los Comités de unidad estaban disueltos hace tiempo.

... que ha hecho mucha gracia eso de los «microbios de café».

... que algunos piensan si su autor será naturalista.

... que hay camaradas, con destinos burocráticos, que prometen una peseta, pero no quieren el periódico. Habrá que decirles como al cura del cuento: «Con la intención basta».

... que una camarada de determinada dependencia se queja de que sólo comen los señoritos. Esta camarada se olvida de que ya no hay señoritos, a no ser que incluya en esta categoría a los microbios de Negresco.

... que algunos salen huyendo de la quema. Les recomendamos un feliz e inmediato regreso.

... que por la posesión de una cucharilla pudo producirse un conflicto serio. Aconsejamos que se aten las cucharillas, como antiguamente en el cafetín del Manco.

... que a los que meten el zapato van a hacerles una ho. ma especial. Les advertimos que camisa de once varas está ancha.

... que algunos organismos no pueden «dar elegibles» por no tener categorías inferiores.

EL INDISCRETO

### El Consejo Provincial de Seguridad se reúne

En el día de ayer, miércoles 10, se reunió el Consejo Provincial de Seguridad, bajo la presidencia del consejero delegado de Orden Público, camarada Cazorra.

La reunión fué bastante extensa, durando desde las once de la mañana hasta después de las dos y media de la tarde.

Aunque no nos ha sido posible orientarnos sobre lo tratado, sí nos consta que se discutieron en esta reunión cosas de gran interés.



### Gestos de los hombres y de los días

¿No es bastante un gesto para expresar la mayor grandeza?... Sin duda. Quizá la expresión de lo más profundo, y acaso cuando nuestro espíritu se precipita en el vacío porque le faltan las agarraderas de una palabra para expresar algo con que su intuición ha topado, no quede la incógnita sin resolver para el vocabulario de los gestos.

El gesto, con ser el complemento amplificador de la expresión conocida, es también el lenguaje de lo que sólo llega a embrión, a presagio... ¡Hay tanto que leer en un gesto!...

¿Qué nos dice, por ejemplo, el que mantiene en esta fotografía nuestro compañero, guardia de Seguridad?... Aquí tenemos, frente a nosotros, el gesto severo y sereno a la vez de este compañero. Bajo su frente ancha, unos ojos que, entornados, escrutan un lejano horizonte; frunce el entrecejo, aprieta los dientes y pliega los labios en una mueca de nostalgia. ¿En cuál de estos rasgos reside el tic expresivo, el detalle elocuente?...

Todos lo son. Todos hablan. Todos chorrean expresión. Todos ellos se juntan para recortar al hombre fornido y valiente, al hombre del pueblo, que al principio con su traje de obrero y ahora con el traje y enseñas del Cuerpo de Seguridad, defiende en el Clínico o en Usera o Toledo, lo mismo que en el cuartel de la Montaña o en Campamento o Vicálvaro, una libertad, una justicia, una democracia, un ideal, un pueblo...

Por eso, cara al sol, saturándose de sol, nuestro compañero de Seguridad mantiene ese gesto profundo y sereno, agudo, penetrante... Pelea y piensa. Piensa, y sabe, se convence por qué pelea. ¡Y hasta su barba crecida es símbolo de una lucha consciente que no admite tregua!...

¡Nuestro compañero frunce el entrecejo porque en su cerebro bulle una idea poderosa: vencer; aprieta los dientes en un impulsivo coraje de vencer; entorna sus ojos porque tiene preso en sus retinas y acaricia con sus órbitas el horizonte esplendoroso y fecundo de su rotunda y pronta victoria!...

(Foto Mayo)

## La prostitución, al servicio de Franco

Ya se ha comenzado por algunos periódicos de Madrid la campaña contra la prostitución; campaña a la que no quiero dejar de aportar mi pequeño grano de arena, por considerarla de una vital importancia para los intereses de nuestra causa común, pero que, a mi juicio, tiene un defecto: el de no haberla comenzado hace seis meses.

La campaña iniciada por unos camaradas sanitarios que califican de «ametralladoras del Negresco» a las mercaderes del amor, y que ha encontrado solidaridad en las líneas de algunos diarios, debe ser secundada por todos hasta que, abriéndose paso a través de todos los óbices, llegue a las esferas gubernamentales y se apliquen medidas energéticas contra esta plaga, que tanto perjuicio origina al presente y mucho más, si se deja, al futuro.

La prostitución, que es una lacra de la sociedad en ruinas, nosotros no queremos heredarla, como no queremos heredar ninguno de sus vicios ni ninguna de sus costumbres, ni ninguno de sus prejuicios, porque todo ello no arrastra tras sí más que podredumbre y desequilibrio moral. Nosotros queremos una sociedad nueva; por eso luchamos; una sociedad sana, libre de prejuicios y de todas esas lacras que son el más encarnizado enemigo del hombre que ansía superarse y que ama el trabajo. Las «máquinas del placer» deben desaparecer en absoluto en nuestra nueva sociedad. En ello nos van muchos intereses, aparte de los ya señalados por los camaradas sanitarios, que declaraban, sin temor al error ni a la hipérbole, que estas «ametralladoras» nos causan más bajas que las hordas de Franco.

Si repasamos un poco la historia de alguna de las pasadas guerras, veremos que en todas ellas y especialmente en la europea, estas mujeres han jugado un papel muy importante en el espionaje. Aprovechándose de la falta de mundología de muchos de nuestros soldados, y seduciéndolos con caricias y mimos, algunas de ellas—quiero establecer en esto la excepción—ejercen dos funciones: una, la de sacarles el dinero, y otra, más peligrosa, sonsacarles datos sobre la marcha de la guerra. Datos que, suponiendo que no sean agentes de espionaje, luego los divulgan y pueden cooperar, aunque sea inconscientemente, a favor de la causa fascista.

Todo esto atendiendo al presente; si nos atenemos al porvenir, también apreciaremos perjuicios que es conveniente cortar de raíz.

Para crear la nueva sociedad a que aspiramos y para lograr el anhelo que nos guía de que las generaciones que sucedan a la nuestra nos recuerden con orgullo, porque en el sacrificio de hoy se funde la felicidad de mañana, es preciso que la formación física de esas generaciones sea viril y no arrastre todas esas lacras y todo ese raquitismo que arrastraría si los encargados de constituirlos no nos preocupamos de mantener nuestra salud y nuestra vitalidad. Sin salud no puede existir generación fuerte y feliz. Una generación que no es fuerte y feliz no puede ser libre, y a su paso por la vida sólo dejará un recuerdo muy triste y una estela de corrupción que maldecirán quienes la hereden.

Nosotros, además de ganar la libertad y los derechos de los trabajadores del mañana—¡feliz herencia!—, debemos proporcionarles SALUD, y así conseguiremos la máxima aspiración.

¿Qué hacer entonces? ¿Precocinar la castidad? ¡NO! ¡Educar! Educar a los jóvenes y a ellas, a las Venus mecánicas; hacerles ver en los Institutos de regeneración, que debieran crearse, los estragos que causan en la juventud.

Se me dirá que la naturaleza necesita su ritmo normal. Admitido. Pero al hablar de la naturaleza tenemos que incluir también a la mujer; y ¿cómo se ha conceptualizado y se conceptualiza a la mujer que, por ser una necesidad fisiológica, ha proporcionado a su naturaleza ese ritmo? El hombre se ha atribuido unos derechos y unos privilegios que están muy al margen de la naturaleza, y mientras la mujer tiene que oponerse a sus deseos y a sus necesidades naturales, el hombre da rienda suelta a esos mismos deseos y esas mismas necesidades, sin que esté mal visto por la sociedad, e incluso contándolo en su haber como una victoria. Sin embargo, desgraciada la mujer que cae; mancha el apellido de la familia, y la sociedad ya no la considera como una persona digna; se retiran sus amistades y se ve en ella a un delincuente de los absurdos preceptos establecidos. ¿En qué razón se funda esta diferencia? Pero no quiero apartarme del tema que me ha inducido a escribir estas líneas, y que es sólo anunciar el peligro que sobrevuela la libre prostitución que ha invadido las calles, los cafés y los espectáculos todos de Madrid. Si no es posible por hoy abolir esta plaga, si será conveniente ejercer un riguroso control sanitario bien organizado y prohibir terminantemente la prostitución callejera y libre.

V. CASTELLO  
G. N. R.

## ¡ADELANTE!

Compañeros: Si sentís la guerra, si tenéis un espíritu elevado, si hacéis caso de vuestros superiores, amigos todos, camaradas, que desde el principio de esta encuesta siempre os han conducido con miras propias a ganar la guerra, a conquistarla, a correr palmo a palmo el camino, la trinchera y el lugar donde operáis, todo con verdadera fe en ellos, yo os digo desde estas líneas que vosotros ganaréis ese terreno que es nuestro y que fué regado con sudor de esclavitud años tras años, y que hoy, regado con sangre de hermanos, nos pertenece, y como nuestro que es, os diré: ¿Ganar? ¿Cómo? Invocando esta palabra tan lisonjera para todos: Adelante. Adelante, compañero, que el fin de nuestra contienda será no solamente para ti, sino para tu hijo; adelante, porque vosotros, padres de la patria, sabréis con vuestro esfuerzo arrollarlo todo; adelante, porque vuestra disciplina en el mando vencerá; adelante, porque sois los invencibles; adelante, porque vuestros hechos históricos serán grabados con letras de oro en las páginas gloriosas de nuestra España; adelante, porque todos nuestros hermanos sabrán recompensar vuestro esfuerzo sometidos a todas las pruebas a que os habéis hecho acreedores, y adelante, sin entreteneros en mirar al frente, ver que el enemigo os acecha; pero vosotros, intrépidos guerreros, sabréis vencer todo obstáculo y poner vuestro pie y vuestro arroyo entre las filas del enemigo, arrollándole y arrebatándole el terreno que pisa, su bandera y su ambición.

P. SANTOS

Redacción y Administración  
de SEGURIDAD POPULAR,  
Serrano, 25. Teléfono 62853

## ANOMALIAS... El hospital del Cuerpo de Investigación y Vigilancia

Sin ánimo de que estas líneas sean acogidas con afán de polémica, y menos de ofensa para nadie, queremos formular unas cuantas preguntas.

Con ellas, si merecemos el honor de ser contestados, se podrá contribuir a esclarecer unos puntos que están siendo comentados de manera maliciosa.

Todos los meses, al presentarnos a recoger nuestros haberes, entregamos, la mayoría, un donativo para el hospital del Cuerpo. Por la cuantía de este donativo y la cantidad de funcionarios, suponemos se recauda una cantidad bastante elevada; y preguntamos:

¿Existe en realidad este hospital? Porque conocemos casos concretos—que no vamos a señalar, pero que si es preciso estamos dispuestos a ello—de compañeros que han sido heridos en actos de servicio o con motivo de los bombardeos de la canalla fascista a nuestra gloriosa ciudad, y han ido a parar a los benéficos establecimientos del Estado o del Ayuntamiento.

Siendo esto una realidad, ¿dónde van a parar esas cantidades recaudadas?

Si de hecho existe (de «derecho» todos sabemos que sí), ¿a qué se deben estas anomalías?

Rogamos a quien corresponda no deje sin contestación estas preguntas, pues, tal vez por nuestra juventud en el Cuerpo, ignoramos cosas elementales.

Asimismo suplicamos a la Redacción de nuestro querido semanario SEGURIDAD POPULAR acoja en sus columnas estas líneas y, en su caso, la contestación a ellas.

J. B.

## La conferencia del pasado jueves en el Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad

Como anunciamos en el pasado número, se celebró la conferencia cultural, a cargo del capitán de Asalto Juan de Blas Sánchez, en el Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad. El tema, «Perspectivas del Hogar», despertó un interés grande entre los componentes del Cuerpo, que en gran número se volcaron en las amplias salas de Conferencias del domicilio. El camarada director del Hogar, alférez Vicente Alcalde, hace la presentación del orador, del que dice es un verdadero amante y defensor del Cuerpo, a la par que uno de sus más fieles y dignos puntales. Hace una ligera exposición repetida de los fines del Hogar y de la organización de estas conferencias, terminando con una exhortación a los concurrentes para que no les abandone el espíritu de solidaridad y cordialidad en marcha, y sin que olviden que el verdadero crisol de estas virtudes está en el cuidado y fomento del Hogar Cultural del Cuerpo.

Al levantarse a hablar el capitán De Blas es acogido con aplausos. En el auditorio se nota un movimiento de simpatía y cariño hacia el conferenciante, que empieza a hablar mani-

En el «Boletín Oficial» del día 4 de marzo de 1937, núm. 1.807, se inserta una disposición de la Inspección del Cuerpo que, copiada, dice así:

«Circular.—Acordada la necesidad de allegar fondos para atender a las múltiples necesidades de los Hospitales de sangre del Cuerpo de Seguridad establecidos en Madrid y Valencia, medida que ha tenido una entusiasta y favorable acogida por todo el personal, el descuento del 1 por 100 de haberes y dietas, a que se refiere mi circular fecha 30 del mes anterior, no se demorará a partir de 1.º del próximo abril, a fin de que, estableciendo al mismo tiempo una administración debidamente organizada y regulada por una Junta interventora, tengan nuestros heridos y enfermos las atenciones y cuidados que merecen.

La Administración auxiliar de los Hospitales será desempeñada en cada uno por una clase que reúna condiciones para ello, designada libremente por los jefes de las plantillas de Madrid y Valencia, respectivamente.

La gestión interventora correrá a cargo de una Junta integrada por un jefe, un médico, un oficial, una clase y un guardia, que tengan su destino en Valencia, y que cumplirá este benéfico deber, sin perjuicio del servicio peculiar del Cuerpo en la unidad a que pertenezcan. Su designación será por elección entre todos los que constituyen la plantilla, dentro de cada empleo.

Igualmente se constituirá en Madrid otra Junta, integrada por igual número de miembros y categorías, la que desempeñará la gestión interventora en el Hospital de sangre establecido en dicha capital, y obrará de acuerdo con Valencia en aquellos asuntos de consulta y propuestas de resoluciones que proceda someter a la consideración del director general de Seguridad o de la Inspección del Cuerpo.

La misión de la referida Junta será la siguiente:

Intervenir en la contabilidad de los fondos que se recauden para atenciones de los Hospitales, y destino que se da a los mismos, de acuerdo con la Dirección técnica de los establecimientos.

Estudiar y proponer aquellas medidas conducentes al mejoramiento de locales, suministro de víveres, medicamentos, material de cura, creación de Sanatorios para convalecientes y, en general, cuando sea factible dentro de las

posibilidades del fondo que se recaude, con el asesoramiento vocal médico.

Visitar a los heridos y enfermos, cuidando de que estén atendidos por todo el personal pendiente de los establecimientos, tomando nota de las deficiencias que notaren o reclamaciones que se le hicieren, a fin de llevar al Pleno de la Junta y proveer a su consecución.

La Junta deberá reunirse quince días, y extraordinariamente, cuantas veces sea necesario para la buena marcha administrativa, levantando acta de las uniones y deduciendo de cuantas propuestas hayan de verse a la aprobación del director general de Seguridad o ministro de la Gobernación.

Al esbozar los deberes de las Juntas, que se crean para un benéfico general, deberán presente los miembros que constituyan que su misión es puramente fiscal e interventora, y, consiguientemente, independiente de la dirección técnica de los Hospitales; pero sin que ello cuente cuantas iniciativas propias ejerzan en la práctica y desenvolvimiento de la misión que se les encomienda, para lo cual deben mantener en todo momento oportuno contacto con la Dirección técnica, por mediación del vocal facultativo asistente.

Lo que se publica en este «Boletín Oficial» para general conocimiento.

Valencia, 3 de marzo de 1937. El director general, P. D., eliente coronel subinspector, mando Alvarez Rubricado.»

### NOTA DE LA REDACCION

En el número 7 de nuestro semanario, correspondiente al día del anterior, comentábamos la disposición de la Inspección del Cuerpo de Seguridad, razonando la conveniencia de que se nombrase un Consejo de Administración el que estuviesen representados debidamente los componentes del Cuerpo. Al ver hoy convendría en ley lo que expusimos como necesidad viviente y sentimiento de los funcionarios, como tales, como periodistas nos felicitamos al par que damos las más cordiales gracias al teniente coronel Alvarez por su indiscutible acierto y por haber sabido interpretar la sana democracia las aspiraciones de sus subordinados.

En este espejo deben mirarse cuantos se precien de ser defensores de la causa del pueblo.

## La conferencia del pasado jueves en el Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad

Como anunciamos en el pasado número, se celebró la conferencia cultural, a cargo del capitán de Asalto Juan de Blas Sánchez, en el Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad. El tema, «Perspectivas del Hogar», despertó un interés grande entre los componentes del Cuerpo, que en gran número se volcaron en las amplias salas de Conferencias del domicilio. El camarada director del Hogar, alférez Vicente Alcalde, hace la presentación del orador, del que dice es un verdadero amante y defensor del Cuerpo, a la par que uno de sus más fieles y dignos puntales. Hace una ligera exposición repetida de los fines del Hogar y de la organización de estas conferencias, terminando con una exhortación a los concurrentes para que no les abandone el espíritu de solidaridad y cordialidad en marcha, y sin que olviden que el verdadero crisol de estas virtudes está en el cuidado y fomento del Hogar Cultural del Cuerpo.

Al levantarse a hablar el capitán De Blas es acogido con aplausos. En el auditorio se nota un movimiento de simpatía y cariño hacia el conferenciante, que empieza a hablar mani-

festando su contento al poder ser hecha realidad en este Hogar del Cuerpo una idea que ceñía por lo más entrañable a sus componentes. «El afán por la cultura—dice—siempre fué en nuestro Cuerpo el afán primero, y si los que, no comprendiéndolo, nos creyeron personas sin sentido ni fondo, sólo capaces de llevar una fusta y sonar espuelas para asustar al pueblo, se equivocaron. Por eso—agrega—, el Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad viene a llenar un vacío en nuestros anhelos.»

Hace magníficas oraciones y, con bellas palabras, alude a multitud de anécdotas que refuerzan sus ideas. Habla de la misión popular del nuevo Cuerpo de Seguridad y encomia el acierto del Gobierno del Frente Popular al realizar, con la fusión de los distintos Cuerpos de Orden Público, un abrazo de cordialidad más, que es otra manifestación de lo que su labor significa en cuanto al fomento de la fraternidad de las clases del pueblo.

Cosechando aplausos al final de cada párrafo, podemos decir que el camarada capitán De Blas ha sido el digno inaugu-

rador del ciclo de conferencias creado por el Hogar Cultural, pues de manera indudable, despertó un grande interés entre los concurrentes, de resultados que esperamos buenos.

«Perspectivas del Hogar», ma del capitán De Blas, ha sido el programa maravilloso de este Centro, de cuyos puntos generales no dudarán en hacer eco los compañeros del Cuerpo de Seguridad, Cultura, cultura y cultura. La cultura eleva los hombres y les dota de muchas visiones.

El capitán De Blas fué el más cordialísimo al terminar su conferencia.

UN HOGAREÑO

IMPORTANTE

Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad

En el día de hoy, a las cinco y media de la tarde, tendrá lugar la anunciada conferencia de carácter cultural que el teniente Castilla, de la G. N. R., dará en nuestro Hogar.

C: saluda  
LA DIRECCION DEL HOGAR CULTURAL DEL CUERPO DE SE-

REPORTAJE DEL FRENTE

Continuando nuestras corrieras por los distintos frentes de Madrid, y en espera de no ser tan bruscamente interrumpidos como lo fuimos en nuestra última visita, llegamos a X; aquí, al azar, tropezamos nuevamente con otro alférez de la Legión de Asalto. Es el oficial Muñiz, que, como Chacón, procede de la cuarta compañía de Servicios Locales. Satisfechos de nuestro feliz encuentro, rápidamente nos dirigimos a él, y lápiz en ristre, a bocajarro, le espetamos la siguiente pregunta:

—¿Cómo se organizó y de quién depende la Legión de Asalto?

Algo desconcertado por nuestra intempestiva salida, nos responde:

—Lo primero, saludar, camarada.

Efectivamente; rectificamos nuestra brusquedad, y cumplido aquel deber de cortesía, insistimos de nuevo en nuestra anterior pregunta.

Felipe Muñiz nos replica:

—La Legión de Asalto fue creada por el actual ministro de la Gobernación, encomendando su organización al camarada capitán Pedro Peiró, hoy propuesto comandante y hospitalizado en el benéfico establecimiento del Cuerpo. Depende directamente del ministro del ramo.

Todos sus componentes hemos sido destinados a petición propia, por entender que, dados los momentos de gravedad que estamos viviendo, somos aquí más útiles que en ningún otro sitio. Como comprenderás, los hombres de esta fuerza de choque son verdaderos camaradas, de valor y arrojo mil veces probados. Las bajas que sufrimos se cubren con guardias voluntarios procedentes de otras compañías del mismo Cuerpo, dándose el caso, verdaderamente admirable, de que existen más solicitudes de ingreso que bajas se producen.

—Y dime, camarada: ¿Cuál es la función específica de vuestra compañía?

—Servir a la causa donde las circunstancias lo exijan, sin mirar el peligro ni el riesgo de la vida, obligación primordial de todo español para conseguir el triunfo sobre los traidores que se han alzado en armas contra el pueblo.

—¿En qué emplean el tiempo disponible sus componentes, tanto en el frente como en la retaguardia?

—Los pelotones pares, que constituyen la Sección que yo mando directamente, no desperdician el tiempo, empleándolo en forma sumamente útil; la Sección carbura perfectamente en el campo; los momentos que el enemigo no hostiliza se dedican a trabajos de fortificación y arreglo y limpieza de armamento, al estudio y preparación cultural en general; así, por propia iniciativa, han fundado un periódico titulado "Diario Mural de la Legión de Asalto", en el que colaboran camaradas del batallón Castillo y el comisario político, excelente compañero, que da frecuentes conferencias. Han designado un Tribunal elegido en forma democrática, que preside la Mesa, instalada sobre una piedra, alrededor de la cual, reunidos todos, se leen los artículos y crónicas de los colaboradores, con obligación de hacer uno diario cada uno. Estos escritos se discuten ampliamente, fijándose después en las paredes de la trinchera. Mi satisfacción es

mente en la retaguardia aprovechan el tiempo, y en su mayoría frecuentan ahora, y en adelante espero lo hagan con más asiduidad, la Biblioteca del completa en este aspecto. Igual Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad.

—¿Qué moral los alienta, y cómo sienten la guerra?

—Elevadísima, rayana en lo sublime, llena de abnegación y heroísmo. Continuamente tengo que sujetarlos y hacerles desistir de sus iniciativas; es muy frecuente que se acerquen a mí para preguntarme: ¿Cuándo avanzamos? ¿Quiere usted que lleguemos a las trincheras enemigas y les gastemos una bomba con bombas de mano? Este deseo suyo se hizo bien patente allá a fines de diciembre en el Parque del Oeste, como recordará; el pundonoroso teniente coronel Ortega quiso poner a prueba la resistencia facciosa mediante un golpe de audacia, y al preguntarme si tenía muchos hombres disponibles dispuestos a ello, hube de responderle que tantos como forman la Sección, siendo necesario preparar la operación en tal forma que sólo se enterasen los que habían de tomar parte en ella, porque todos querían ser elementos activos, saliendo cinco voluntarios que llegaron hasta las mismas trincheras de los facciosos, arrojando dentro de éstas sus bombas, hecho meritorio al que no conceden la menor importancia, entendiéndolo con gran sencillez que no han hecho otra cosa que cumplir un deber por la causa, y a la noche siguiente hubo necesidad de dar una conferencia de una hora porque todos querían repetir y apostaban quién sería el primero que saltaría los parapetos enemigos, costando gran trabajo convencerlos de las razones que se oponían a la repetición de la hazaña. La guerra la sienten como una necesidad fatal, impuesta por los desalmados que en el mes de julio se alzaron en armas con-

tra el Gobierno legítimo, utilizando las que el Estado les había entregado para su defensa, rompiendo la cruz de su espada, sobre la que habían jurado defender a España y a la República los generales de burdel y cabaret, y con la natural ansia de acabar con los apóstatas que, llamándose españoles, no vacilaron en vender a trozos al extranjero el suelo patrio. Estos bravos muchachos son dignos descendientes de España, Sagunto y Numancia y el 2 de mayo de 1808, y desde luego mucho más españoles que aquellos que han consentido que la planta agarena se haya posado sobre las cenizas del Cid.

—¿Qué piensan acerca del futuro?

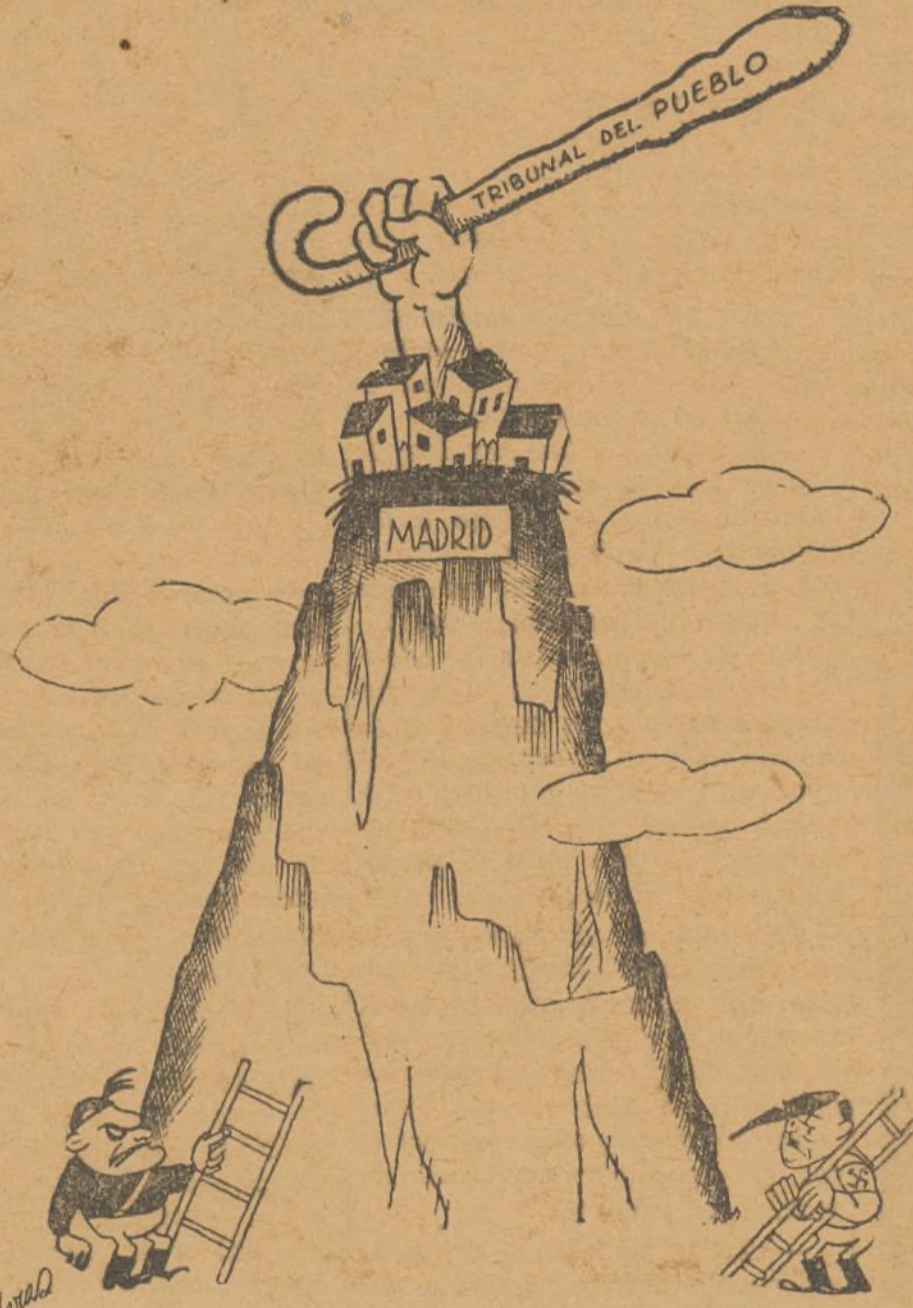
—Crear una sociedad más justa, en la cual todos los españoles, en igualdad de deberes y de derechos, vean desaparecer los privilegios de que gozaban señoritos gandules, militares y políticos ladrones y degenerados de la más baja estofa. Levantar sobre las ruinas nuestro Madrid invencible, la ciudad moderna, antesala de la patria de los trabajadores del mundo.

Agradecidos a la amabilidad que nos ha dispensado el camarada Felipe Muñiz con su amena charla, nos despedimos de éste regresando a la ciudad, pensando en sus últimas palabras. ¿Qué importa que la Aviación criminal extranjera y sus aliados traidores reduzcan a escombros nuestra hermosa capital y asesine impunemente a nuestras mujeres y a nuestros inocentes e indefensos hijos! ¡Mientras existan luchadores del temple de este con quien hemos hablado, todos los Ejércitos del mundo coligados no podrán abatir la pujanza de un pueblo que quiere de veras ser libre.

EL REPORTER

La quinta columna está metida en sus esporas, como los microbios patológicos. Espera cualquier debilidad nuestra y la aprovechará. Por eso hay que ser cauto antes que casto.

¡MADRID!—Por Alfaraz



—No es que desistamos, ¿verdad, Benito? Es que está muy alto.

«CONTROLISMO»

La palabra control, de todas conocida, se usa más frecuentemente entre nosotros desde que comenzó la bárbara guerra que sufrimos, provocada por gentes sin conciencia y que carecían de elementos de juicio para conocer al pueblo. Se emplea más, digo, esta palabra, porque aquí hubo, y hay, la necesidad de descubrir entre los que empezaron a luchar a favor nuestro, quiénes lo hacían por convicción, porque verdaderamente sentían las reservas nuestra causa, y quiénes, por el contrario, aparentaban luchar de esta forma y, en realidad, les unían estrechísimos lazos con nuestro enemigo, lazos que materialmente fueron rotos por la distancia u otras circunstancias fáciles de comprender. Se confió la delicada misión de controlar en lo posible a todos a compañeros de absoluta confianza, quienes pusieron a prueba su voluntad en la espinosa y ardua tarea que se les encomendó. No vamos a discutir aquí si hubo o no errores; la necesidad apremiante de llevar a cabo esta empresa no dio acaso lugar a que se hiciera una verdadera selección de aquellos compañeros encaminada a dar preferencia a los más capacitados; pero si hubo errores en la práctica de este difícilísimo servicio, no es menos cierto que después de haber cesado en su misión, hemos visto que aún quedaron por controlar traidores de los que probablemente censuraban a los que descubrieron a otros de su misma calaña. A esos y a los que todavía puedan habernos seguido engañando, queremos decirles que la traición es el defecto más repugnante que puede poseer un hombre; la debilidad es otro de los que más niegan la honrra,

y lo señalamos aquí porque los indecisos no lo pueden ser a estas alturas más que por temor a que pudiéramos perder la guerra, y en ese caso temen las represalias. A todos ellos van dirigidas estas líneas: ¡Cuidado! Que examinen sus conciencias, y si un átomo de bondad queda en ellos, verán cómo se agigantará para obrar a quienes son responsables de la enorme desdicha de este hermoso país, atropellado por el inconfesable egoísmo de quienes parecen más que hijos suyos, fieras feroces y hambrientas que desearan apoderarse de la gran presa, y saciado su apetito, entregar el sobrante para que sea devorado por las otras fieras, tan sanguinarias o más que ellas. ¡Ah!, pero no lo han de conseguir: Oíd, timoratos; reflexionad y reconoced la verdad; nuestra guerra es una guerra social en la que se ventila en definitiva la preponderancia entre el capitalista y el trabajador; entre la caduca aristocracia y la democracia naciente. La enorme injusticia humana nacida de los privilegios absurdos de esa aristocracia es ya conocida por millones y millones de obreros vejados y ultrajados, y éstos, acaso antes de lo que supongáis, se rebelarán contra sus amos, vendrán a nosotros y aplastarán con su voluntad y su razón poderosa a tanta injusticia, a tanto egoísmo y a tanta desaprensión vergonzosa. Este será el final de nuestra guerra, aunque, como en todas, haya más o menos alternativas; no lo dudéis, timoratos: vivid tranquilos y luchad sinceramente con ahínco por nuestra causa, que es la vuestra también.

SALBDE

Marzo 1937.

CONSULTA JURIDICA

Un camarada, desde el frente, tiene la ocurrencia de dirigirme la siguiente pregunta: «Un menor, ¿puede abandonar la patria potestad?» Y como exige que se la conteste por medio del periódico, voy a procurar complacerle, con arreglo a lo que me dicta el sentido común, sin citar textos legales ni aplicación de sentencias que no conozco. Tarea ésta apropiada para un profesional de las leyes, que la contestaría con indudable acierto. Pero como de cobardes no hay nada escrito, ahí va mi parecer.

Conviene conocer como antecedentes que el menor a quien se alude en esta consulta había dado tales muestras de inteligencia y capacidad en determinado aspecto de la vida, que sus progenitores no dudaron en conferirle un cargo de extraordinaria delicadeza, encargo que bien pronto se vió coronado por el éxito más lisonjero. La adulación y la popularidad se hermanaban para rendir pleitesía a aquel prototipo de la ciencia impulsa, que, envanecido, sin duda, por tanto halago inesperado, se apartó un poco de las atribuciones que en su vanidad creyó abarcarían extremos ilimitados. Y ya lo tenemos gravitando sobre su privilegiada cabeza la pesadilla del error. Un ambiente de recelo, de desconfianza, recogía el rumor general de la casa y—¡ironías del destino!—tenía que juzgarle precisamente el hermano que fué desplazado de aquel cargo por no alardear de sabiduría. Los primeros descargos fueron de una infantilidad meridiana. Otros chicos, como él, le aconsejaron todo lo que estuviera mal hecho. A ellos culpaba de cualquier error, porque él se limitaba a poner en su obra todo el entusiasmo de que era capaz. Exacto, se reconocía por el juzgador. No se podía dudar de sus propósitos; pero contra este aspecto sentimental se imponía la realidad, cruda y tajante, que exigía reparación de aquel baldón arrojado sobre el honor de la familia. Cuando la fama y el renombre le acompañaban, no señalaba a los otros chicos para repartirse el premio de la popularidad, y hasta se olvidaba de la existencia de sus semejantes. Ahora había que pagar. Y el muchacho aquél, agobiado por el peso de la culpa, desapareció de la presencia de sus juzgadores, como ladrón que huye

amparado por las sombras de la noche.

En la parte de Derecho, es indudable que este individuo no podía abandonar la patria potestad sin que previamente hubiera sido emancipado por cualquiera de los medios que las leyes conceden, pues el cargo conferido no fué para administrar su persona y bienes, sino para que pusiera de manifiesto sus excepcionales dotes, siempre en beneficio de la causa común; supeditado, indudablemente, a las decisiones paternas, que, por otra parte, eran imparciales en lo concerniente a la misión específica a desarrollar.

A mayor abundamiento, y aun admitiendo que se considerara emancipado de hecho, evidentemente debía permanecer en su puesto hasta rendir cuentas exactas y detalladas de su gestión, que afectaba a la colectividad familiar, circunstancia más que suficiente para que a ella hubiera supeditado toda clase de egoísmos personales, a la disposición absoluta de quien había de fiscalizar, en cumplimiento de un mandato imperativo, sus actos anteriores. Esto sería lo noble, lo lógico y lo justo. En cuanto a la responsabilidad contraída o procedimiento para imponerle el cumplimiento de su deber, no entra en mis cálculos precisarlo. Comprendo, sí, que las leyes tienen suficientes resortes para atar todos los hilos. Yo me limito a contestar como he podido la consulta formulada por un compañero, que hago pública para su satisfacción. No sé si a él y al lector le agradará. A mí, francamente, no me satisface.

LEGULEYO

Compañero: ¿Has visto la colección de libros admirables, que tanto enseñan, dispuestos para ti en la biblioteca del Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad?

## NUESTROS REPORTAJES

## De nuestra visita al Hospital-Policlínica de la Guardia Nacional Republicana

Se hablaba mucho entre nosotros de la admirable organización y funcionamiento del hospital de la Guardia Nacional Republicana. Siempre que entre compañeros surgía una conversación relacionada con algo del Cuerpo, rozando los progresos que sobre la marcha se iban obteniendo en el orden sanitario, había de aparecer como algo ejemplar este hospital. De tal modo, que acordamos en la Redacción destacar un compañero para que lo visitara. Nuestra misión está en resaltar todo aquello que ponga de manifiesto el espíritu infatigable y creador del nuevo Cuerpo en cualquiera de sus antiguas ramas, lo mismo por lo que tiene de estimulante que por su elocuencia en estos momentos. Y quedó el trato hecho. Luvalmar, el fotógrafo, y yo, vamos al hospital.

No es una labor fácil encontrar

reposo para hablar con detenimiento.

Pero en fin, aunque la hora nos avisa de que en casa nos espera ya el guiso de lentejas con cáscaras de habas verdes, aguardamos la entrada del director, que no tarda ya. Entra en el despacho, con su bata blanca. Viene de otro hospital. Nos saludamos, y el hombre se disculpa por nuestra espera. Brevemente, pues en seguida empieza a revolver papeles sobre la mesa y hablar de cosas del hospital.

Pronto advertimos que es éste el hospital de sus desvelos. Le quiere de verdad. Lo mira. Habla de él y nos cuenta sus sinsabores; pero hasta en ellos vemos que pone gestos de placer. Como nosotros le indicáramos algo sobre los malos ratos que le diera la organización de este gran aparato de cosas que

mismo en las esferas oficiales que en la solidaridad del Cuerpo?.

—Realmente, en ambas zonas sólo encontré facilidades y alientos para mi labor.

Tan pronto termina, como antes los propósitos, también nos ponemos en marcha nosotros. Invitados por él, empezamos a recorrer salas del hospital. Recorriendo los pasillos, entrando y saliendo de las habitaciones, gran número de enfermeras, jóvenes, guapas y simpáticas, no cesan de pasar. Todo a nuestro alrededor es agitación y trabajo; todo acusa una febrilidad extraordinaria, donde descansan multitud de esperanzas de vida, manifiesta en la cara pálida de los que, luchadores bravos en las trincheras ayer, recobran en el lecho de este hospital la sangre derramada por la defensa de la España libre y feliz. Junto al doctor Alvarez Pérez recorremos sala por sala, cama por cama, y vamos viendo el gran número de estos heridos. Unos, escayolados los brazos; otros, las piernas; otros, con vendajes en la cabeza. El doctor nos va explicando detenidamente algunos casos, y nos sugiere esta pregunta:

—¿Se les dieron a ustedes muchos casos difíciles en la curación de heridos?.

—Como en todas las estadísticas de heridos de guerra hechas de heridos de guerra, hemos tenido variados casos. Recuerdo el de un herido con lesiones múltiples de cráneo por metralla, que curó rápidamente sin incidencia alguna. Otro de herida de tráquea, que respiraba por la fisura y que presentaba un trozo de metralla alojada en el esófago, fué traqueotomizado, extraído el cuerpo extraño, y curó en siete u ocho días. Así podría citar muchos más...

En estos momentos se unen a nosotros otros doctores ilustres que trabajan en el hospital: el doctor Eduardo Mateo, jefe de la Clínica; el doctor López-Vidriero, radiólogo; el doctor Gómez Camba, encargado del laboratorio, practicantes y enfermeras. Entonces, saliendo de estas salas, gira nuestra conversación por otras zonas.

—Además de las asistencias a los heridos de guerra—le preguntamos—, ¿funcionan en el hospital otras consultas?.

—Además de los heridos de guerra hay un piso, suficientemente aislado, destinado a los enfermos; funciona el laboratorio y rayos X, cuyos servicios se extienden también a las familias de los guardias, y, cuando las circunstancias lo permitan, se instalarán consultas de las diversas especialidades (garganta, nariz y oídos, ojos, niños, ginecología, Medicina interna, etc., etc.) para el personal y sus familias.

Casi terminando su respuesta entramos en el laboratorio. Aquí tira una placa el fotógrafo, mientras el doctor Gómez Camba me entera de la labor tan brillante que allí se realiza con miras a los diagnósticos perfectos en beneficio de los enfermos. Y le pregunto:

—¿Tiene usted en proyecto algunas iniciativas por las que esta labor de laboratorio se transforme en algo de rendi-



El comandante médico Rafael Alvarez Pérez, director del Hospital-Policlínica de la G. N. R., sorprendido por nuestro fotógrafo cuando, acompañada del camarada Gutiérrez Alcalá, acaba de reconocer a uno de sus enfermos

miento positivo e inmediato para la guerra?

—Efectivamente. Aunque el laboratorio es de reciente creación, tengo en estudio y empezará a funcionar en breve un moderno equipo de transfusiones, servido por competentes auxiliares—dice Gómez Camba, y agrega:

En este servicio pondré todos mis esfuerzos por que los dados de sangre pertenezcan a las fuerzas de Seguridad y familias de los mismos, pues tengo ya muchos ofrecimientos de camaradas que quieren dar su sangre en beneficio de los caídos en la lucha.

Después de algunas explicaciones que nos admiraron más, nos indica el director que vamos a la sala de rayos X. Me pongo al habla con el radiólogo, doctor López-Vidriero.

—¿Mucho trabajo en su departamento?.

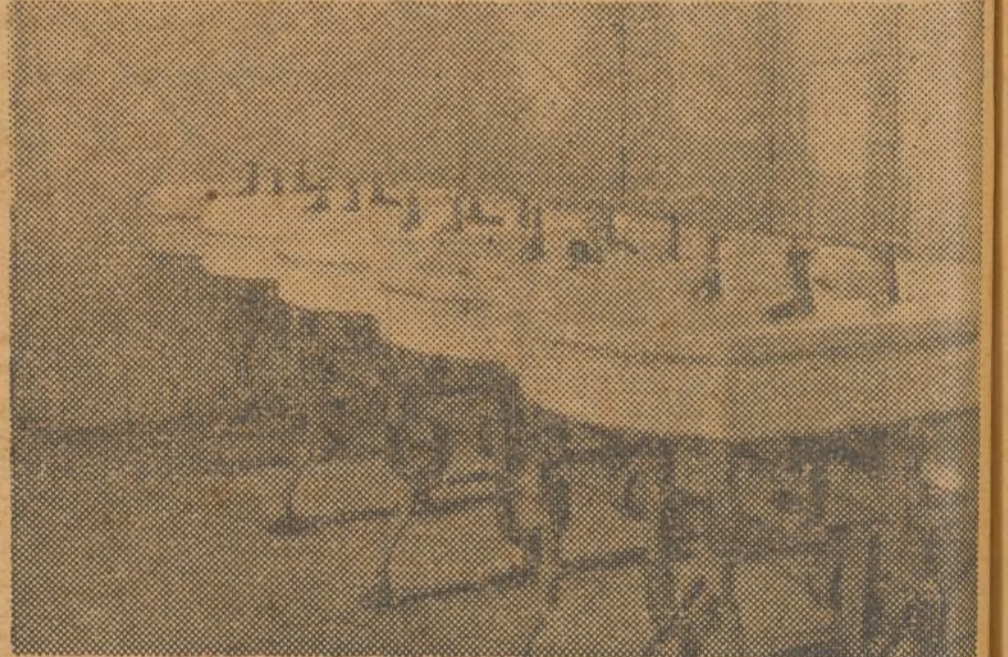
—Sí; tenemos bastante tra-

Volvemos a entrar y salir a nuevos departamentos. Vemos los cuartos de aseo: lavabos, cuartos de baño. Cocina amplia, limpiezísima. El comedor.

Maravillosamente impresionados, vemos que tenemos que marchar. Estos hombres que nos acompañan tienen misiones que no pueden interrumpir. Y ya despidiéndonos hacemos esta pregunta al doctor Alvarez Pérez:

—¿Muchos proyectos para el porvenir?.

—Los proyectos son la organización de la Policlínica y consultas de las especialidades ampliables a todas las familias y la instalación de un quirófano (cuyo presupuesto está aprobado), para cuyo servicio contamos con la valiosísima cooperación de nuestro compañero el cirujano del Hospital Militar número 1 doctor D'Harcourt, para quien sobran elogios por ser de todos conocido.



Un rincón del cuarto de aseo del Hospital

bajo porque desfilan por aquí todos los enfermos a su ingreso en este hospital para hacerles su ficha clínica. Además, hay que seguir la marcha de todos los procesos patológicos y explorar los casos de comprobación que mandan los compañeros de los diferentes Tercios, extendiéndose también estos servicios a las familias de los guardias.

Al llegar a la sala donde se instalan los rayos X, oímos los elogios que el médico director del hospital dedica a esta instalación. En efecto; nosotros, sin entender mucho de estas cosas, sentimos un movimiento de admiración, que es como un choque de lo intuitivo con la realidad del valor que se contempla.

El "¡salud!" de despedida es respondido por todos ellos con unisono entusiasmo. Aprietan los puños y dicen todos: ¡salud! La palabra, en sus labios, tiene para oír la palabra "¡Salud!" Yo he vuelto tres o cuatro veces la cara hacia los doctores para oír la palabra "¡Salud!" Ellos la dan de verdad. Pueden hablar la multitud de heridos que recobraron la vida allí.

Orgullosos, sinceramente orgullosos pueden estar los compañeros de la Guardia Nacional Republicana con la organización de su hospital, de sus doctores eminentes y del director, comandante médico Rafael Alvarez Pérez...

José GUTIERREZ ALCALÁ  
(Fotos Luvalmar.)



Los doctores Eduardo Mateo (1), Gómez Camba (2) y López-Vidriero (3), acompañados de los ayudantes, practicantes y algunas simpáticas enfermeras en una sala de curas del Hospital

trar al doctor Alvarez Pérez, director del hospital, en un momento de reposo. Precediendo a nuestra visita hemos dado algunas llamadas telefónicas y no hemos tenido la suerte de hablar con él. Y es que el doctor Alvarez Pérez es necesario en muchos sitios. Dirige el hospital que visitamos, donde cualquier actividad intensa tiene para agotarse, y, además de otros enfermos de la calle, que por su especialidad le buscan como los ríos al mar, tiene también que atender otra sala de enfermos en el Hospital Militar número 1. Añadamos—todavía no hemos acabado con lo más gordo—que es jefe de los servicios sanitarios de la Guardia Nacional Republicana, y entonces veremos al hombre tan difícil de encontrar en un rato de

ahora funcionan tan bien, él nos responde en seguida:

—No, malos ratos, no. No los califico así. Para la organización del hospital no he tenido que vencer más dificultades que las naturales de los momentos que atravesamos, puesto que tuve que organizarlo sin desatender mis otros cargos sanitarios y con extraordinaria urgencia. Sin embargo, todo fué cuestión de buena voluntad y entusiasmo.

Ha puesto calor de verdadero afecto en sus palabras. Pero nosotros, que vemos en marcha nuestros propósitos de saber algo más, aprovechamos aquel momento de animación del doctor Alvarez Pérez para seguir preguntándole:

—¿Y encontró usted en su labor muchas facilidades, lo



Una vista del laboratorio, que dirige el joven doctor Gómez Camba (X)